

El ciclo de novelas cortas: el caso de *Tres maneras de decir adiós* (2024), de Clara

Obligado

Sandra Mendoza Vera

Universidad de Murcia

Para analizar *Tres maneras de decir adiós* (2024), de Clara Obligado, como un ciclo de tres novelas cortas, debemos comenzar haciendo unos apuntes acerca de esta modalidad literaria para, con ello, determinar si esta obra responde a sus criterios.

Un ciclo es, siguiendo la definición de Ingram (1971), un libro de relatos independientes que, a su vez, están interrelacionados. Es decir, es una modalidad literaria en la que se da la simultánea autonomía e interdependencia de los relatos que reúne. Los relatos, así, pueden ser leídos por separado y, además, la lectura del conjunto produce una historia ulterior. Así, la suma de las partes es mayor que el todo.

En torno a este tipo de obras hay una acusada variación terminológica: “colección de relatos integrados” (Gabriela Mora, 1993 y José Sánchez Carbó, 2012), “cuentos integrados” (Gabriel Matelo, 2010), “cuentario” (Francisca Noguero, 2008), etc. Entre la crítica hay consenso a la hora de considerar pionero el estudio *Representative Short Story Cycles of the Twentieth Century* (1971) de Forrest L. Ingram. Este autor distinguió el *short story cycle* de una simple colección de historias independientes, situándolo en un *continuum* o espectro en cuyos extremos se encuentran este tipo de colecciones, por un lado, y la novela, por otro. Los ciclos, en numerosas ocasiones, no se han llegado a reconocer como tal, sino como colecciones muy cohesionadas o, y esto es más frecuente, como novelas fragmentarias (dada la mayor demanda que ostenta la novela en el ámbito editorial, en términos generales). Podríamos decir que las colecciones de relatos, los ciclos y las novelas, en tanto géneros narrativos, no son compartimentos estancos y las fronteras que los separan están difusas. No obstante, Ingram y sus seguidores hacen hincapié en que el ciclo es una modalidad con estatuto de autonomía con sus propios rasgos y criterios, pese a su hibridez y a estar situada a caballo entre la colección de relatos y la novela.

La principal característica propia del ciclo es la recurrencia de una serie de elementos, tanto diegéticos como paratextuales, que dan lugar a conexiones entre los relatos. Ingram los estableció como elementos unificadores, que son:

-diegéticos, los que pertenecen a la estructura interna o *pattern* de la obra, como el tema y/o los motivos, los personajes, el tiempo y el espacio;

-y paratextuales, los relativos a la estructura externa, como el marco, el prólogo, el epílogo y el título del volumen.

En cuanto al marco, su mera presencia no convierte a la obra en la que aparece en un ciclo, sino que también es necesario que los relatos insertados en tal marco estén conectados a través de la recurrencia y el desarrollo de los elementos mencionados anteriormente (1971: 23). La presencia de un prólogo o un epílogo facilitará la constitución de un ciclo, sobre todo si estos se erigen como primer y último relato, respectivamente. Con respecto a los elementos diegéticos, el ciclo va más allá de una temática común, pues en el conjunto de relatos de este tipo de obras los personajes pueden coincidir en el mismo espacio y/o la misma época, y los que ostentan el papel de protagonista en un relato serán secundarios en otro.

Para Sánchez Carbó (2012: 59), los elementos que producen unidad en este tipo de colecciones son las imágenes repetidas, los personajes recurrentes, los incidentes compartidos, los temas comunes e, incluso, una voz narrativa constante, elemento que no tuvo en cuenta Ingram. Gomes (2000: 569) pone el foco de atención en el título, del que señala que, además de uno genérico, puede ser el de uno de los relatos integrados, contrariamente a la apuesta de Antonaya (2000), quien usaba tal argumento para diferenciar el ciclo de la mera colección, que es más propensa a utilizar el título de un relato (normalmente el primero) para el conjunto.

El ciclo de relatos, pues, es una categoría genérica compleja, que ha sido objeto de numerosas críticas. Para algunos estudiosos, merece ser considerada un género, uno híbrido, a caballo entre la colección de relatos y la novela, difícil por tanto de diferenciar de estas y otras prácticas literarias similares, como la novela compuesta que proponen Dunn y Morris (1995). En cualquier caso, hay obras de reciente publicación que encajan perfectamente en la casilla, de aristas borrosas, del ciclo de relatos. Piénsese en *Dublineses* (1914) de James Joyce, *El bosque animado* (1943) de Wenceslao Fernández Flórez u *Obabakoak* (1988) de Bernardo Atxaga, así como en obras publicadas recientemente: *El nervio óptico* (2017) de María Gainza, *Anatomía sensible* (2019) de Andrés Neuman o *La claridad* (2020) de Marcelo Luján.

Tengamos en cuenta que el ciclo suele albergar cuentos. Se ha observado en menos casos la presencia de relatos más extensos interrelacionados formando un ciclo, adentrándose este, con ello, en el terreno de la novela corta. Ejemplos recientes de ciclos compuestos por tres o cuatro novelas cortas podrían ser *Cuatro nocturnos* (1999) de José María Merino, *Los girasoles ciegos* (2004) de Alberto Méndez, *La ciudad en invierno*

(2007) de Elvira Navarro, *Ha dejado de llover* (2012) de Andrés Barba, *El silencio y los crujidos. Tríptico de la soledad* (2018) de Jon Bilbao o *Tres maneras de decir adiós* (2024), de Clara Obligado.

Esta autora argentina ha publicado en España, país en el que se asentó tras exiliarse, numerosos libros de relatos. Destaco la serie aparecida en Páginas de Espuma: *Las otras vidas* (2006), *El libro de los viajes equivocados* (2011), *La muerte juega a los dados* (2015) y *La biblioteca de agua* (2019). Estas tres últimas obras conforman una trilogía de ciclos de relatos breves, como estudié en un artículo reciente (Mendoza Vera, 2024), en el que apunté que Obligado ha llevado a cabo, a lo largo de una década, una experimentación con los cuentos y los microrrelatos entrelazados en tres obras en las que destaca la hibridez. Dicha experimentación ha dado lugar a *Tres maneras de decir adiós*, un libro de tres relatos extensos publicado el pasado marzo, en el que la autora emplea esa misma estructura híbrida manejada en sus obras anteriores, pero adentrándose por primera vez en el terreno del relato más extenso.

Cabe destacar que Clara Obligado, en las numerosas entrevistas concedidas al publicar sus libros de relatos, ha incidido en el carácter híbrido y fragmentario de su obra. Si bien no ha llegado a utilizar el término “ciclo” para definir su propia obra, sus consideraciones coinciden con los principios que caracterizan a esta modalidad. Veamos algunos ejemplos:

“Yo escribo como extranjera, siempre. Cuestiono el idioma, cuestiono las estructuras, y siempre digo que *hago una literatura degenerada, fuera de los géneros*. Porque me parece que la literatura no debe servir para afianzar lo que ya pensamos, sino para hacernos pensar algo nuevo y cuando mueves el espacio de confort ya no es cuento ni novela. Creo que eso incomoda al lector, pero en el buen sentido, porque le hace pensar”. “*Yo trabajo en el medio, los cuentos se encadenan y crean un aire de novela muy fuerte*”<sup>1</sup>.

“Me interesa mucho experimentar con la forma. ¿Hasta dónde algo es un cuento y cuándo se convierte en novela? [...] Tengo la precisión del cuento, su carga poética, por otro, la amplitud de miras de la novela, sus posibilidades narrativas. Como en tantas otras

---

<sup>1</sup> “Clara Obligado: «La sociedad borra a las mujeres a partir de los cincuenta años»”, por Salvador Gutiérrez Solís en *Diario de Sevilla* (06/05/2024). [https://www.diariodesevilla.es/ocio/Clara-Obligado-sociedad-mujeres-cincuenta\\_0\\_1900010422.html](https://www.diariodesevilla.es/ocio/Clara-Obligado-sociedad-mujeres-cincuenta_0_1900010422.html)

artes, las formas mestizas permiten experimentos que no son posibles con las formas puras”<sup>2</sup>.

*Tres maneras de decir adiós* no incluye ningún prólogo o nota de la autora acerca de su concepción, pero sobre esta ha hablado Obligado en entrevistas recientes. Ha afirmado, por ejemplo, que recurrió “a tres estéticas distintas porque quería escribir tres cuentos conectados y no una novela con los mismos personajes en tres momentos diferentes”<sup>3</sup>. Pese a que Obligado no define su obra como un ciclo, sí la considera una obra híbrida que presenta cuentos encadenados. Del mismo modo, pese a tratarse de tres relatos extensos que entrarían en el terreno de la novela corta, la autora utiliza el término “cuento largo”; en cualquier caso, estos relatos combinan la condensación de un cuento y las ramificaciones o proyecciones de una novela, como la propia autora ha afirmado<sup>4</sup>. Por ello, los tres relatos que componen *Tres maneras de decir adiós*, “El héroe”, “Tan lleno el corazón de alegría” y “El idioceno”, podrían calificarse de novelas cortas. Considero que Obligado ha optado por el calificativo “cuento largo” porque, por un lado, es una autora con mucha experiencia en el terreno del cuento y el microrrelato, y por otro, porque la editorial donde publica, Páginas de Espuma, está especializada en libros de cuentos.

Para determinar si esta obra es un ciclo de tres novelas cortas, vamos a analizar los elementos unificadores que propone Ingram vistos anteriormente, centrándonos en las conexiones estructurales y temáticas que comparten los tres relatos. Conviene comenzar señalando que el espacio no es un elemento unificador, sino uno que potencia la autonomía de cada relato al presentar acusadas diferencias en cada uno de ellos: en el primero, es un pueblo de montaña que condiciona la tragedia que ocurre al desencadenarse el conflicto entre los autóctonos y los extranjeros; además, asociada al espacio aparece una reflexión sobre las aldeas españolas cuya reducida población son ancianos que sobrevivieron a la Guerra Civil y cuyos familiares, que consiguieron ascender de escala social, los visitan con muy poca frecuencia. En el segundo relato, aparece una casa costera donde reina la calma y la lentitud; y en el tercero, un espacio desolador, de un país que ha perdido la guerra y sufre la violencia del clima extremo. Igualmente, las voces narrativas difieren en cada relato: “El héroe” es narrado en primera

---

<sup>2</sup> Entrevista incluida en el Dossier de prensa de la editorial Páginas de Espuma. <https://paginasdeespuma.com/catalogo/tres-maneras-de-decir-adios/>

<sup>3</sup> “Clara Obligado: «Todos los seres estamos hechos de despedidas»”, por Mónica López Ocón en *Tiempo argentino* (12/05/2024). [https://www.tiempoar.com.ar/ta\\_article/clara-obligado-despedidas/](https://www.tiempoar.com.ar/ta_article/clara-obligado-despedidas/)

<sup>4</sup> Entrevista a Clara Obligado el 07/03/2024 en *El ojo crítico* de RNE Audio. <https://www.rtve.es/play/audios/el-ojo-critico/ojo-critico-clara-obligado-mas-alla-arco-tefaf-jean-sibelius/16004278/>

persona por la protagonista y a través de su perspectiva conocemos la vida del pueblo y la violencia que lo rodea; en “Tan lleno el corazón de alegría” la protagonista (de rasgos muy similares a la autora) utiliza la poco usual segunda persona para narrar lo que le ocurre a su familia y a su escritura; y “El idioceno” presenta una voz heterodiegética en tercera persona para contar lo que le ocurre (o más bien lo que podría ocurrirle) a la nieta de la protagonista de los dos relatos anteriores.

Los aspectos que son comunes en los tres relatos y trazan, así, conexiones entre estos, son el tiempo, los personajes y los motivos.

-Hay un tiempo ulterior que recorre los tres relatos, pues entre estos se produce un avance cronológico: desde 1992, con la presencia explícita de los Juegos Olímpicos de Barcelona, pasando por la época actual hasta llegar a un futuro indeterminado (tal vez unos veinte años más tarde) y con ello la autora despliega una distopía en la que Ucrania ha ganado la guerra, pero Rusia sufre las consecuencias nefastas de este conflicto; el país está dirigido no por una multinacional de cereales ultraprocesados, sino por los mismos cereales, que incentivan la natalidad y los vientres de alquiler para promover el nacimiento de niños caucásicos, pues los morenos son desterrados y al comer cereales se hinchan, flotan y ofrecen sombra en los veranos extremadamente calurosos.

-Con respecto a los personajes: al leer “Tan lleno el corazón de alegría” se descubre que la protagonista, Emma, es la misma de “El héroe”, unos años más tarde. Es la mujer que quedó viuda y se mudó con su hijo a un pueblo para sobrellevar el duelo. Años más tarde, y tras la tragedia de la muerte del niño en ese pueblo, Emma es una anciana que en el segundo relato compagina el cuidado de su nieta, la vida en pareja y la escritura. En “El idioceno” será su nieta, Adina, la protagonista, cuando tiene unos veinte años. En este tercer relato Emma está muerta, pero su fantasma aparece y guía los pasos de la nieta.

-En cuanto a los motivos, el principal (que llega a convertirse en el tema común) es la despedida, ya presente en el título genérico de la obra, así como en uno de los epígrafes: “Dicen que son tristes / las despedidas / decile al que te lo dijo / que se despida”, de *La huanchaqueña* de Atahualpa Yupanqui. La autora en sus entrevistas ha mencionado que el título fue lo primero que tuvo claro, junto con la idea de desarrollar tres historias que finalicen con una despedida, así que esta se establece como un pie temático forzado. Emma debe aprender a despedirse de su marido muerto, luego de sus personajes literarios y Adina tiene que despedirse de Jan y de su sueño de ser bailarina. Otros motivos comunes son:

· los fantasmas que generan las muertes y las despedidas. Este motivo aparece en el primer epígrafe, una cita de *Ulises* de Joyce: “¿Qué es un fantasma?, preguntó Stephen. Un hombre que se ha desvanecido hasta ser impalpable, por muerte, por ausencia, por cambio de costumbres”. En el primer relato, Emma ve a los fantasmas de su marido y de su vecina Justina, de quien descubre que delató a otra vecina que sufrió el castigo de las rapadas de la Guerra Civil. En el segundo relato, los personajes literarios se le aparecen a Emma como fantasmas y en el tercero, Adina ve al fantasma de su abuela, que es una cabeza voladora.

· Las relaciones de pareja a diferentes edades: siendo una adulta joven, Emma se queda viuda y debe lidiar con la pérdida de su marido; siendo anciana, Emma lleva muchos años de novia con Elio y deciden casarse; y Adina, joven, prácticamente todavía una adolescente, se enamora locamente y explora su sexualidad.

· Y la escritura, que nos conduce al carácter metaliterario (presente en los ciclos anteriores de la autora): en “El héroe”, Emma no es capaz de seguir escribiendo ficción tras la muerte de su marido, así que, en un intento por reencontrar su voz, decide escribir un diario y, con ello, sobrellevar el duelo. Además, lee a su hijo la *Odisea* y se siente identificada con Penélope, del mismo modo que piensa que su marido es Ulises y su hijo Nico, Telémaco. En “Tan lleno el corazón de alegría”, el contenido metaliterario se despliega ampliamente. La narradora comienza dudando y reflexionando sobre qué persona gramatical utilizar en su escritura y trata de encontrar el tema, el tono y la voz para escribir. En este proceso, acaba escribiendo un boceto. Recuerda a la socorrista de la piscina y empieza a escribir una historia sobre ella y un posible amante. Se trata de Lyuba y Jan, que son personajes cuyas historias aparecen en *El libro de los viajes equivocados*. Con ello, Obligado conecta este segundo relato con aquel ciclo de 2011, al narrar la creación de sus personajes. Esta situación es similar a la que aparece en un cuento de ese ciclo, “La escritura”, donde a la narradora se le aparece Lyuba como personaje y trata de darle forma escribiendo. Además, Emma piensa mucho en su nieta y se imagina cómo será su futuro. Este será el contenido diegético de “El idioceno”, de modo que la protagonista del segundo relato es la autora del tercero. De hecho, hay elementos insignificantes en el segundo relato que funcionan como fuente de inspiración, pues pasan a ser elementos cardinales en el tercer relato, como los cereales Golden Fat, el catálogo de Ikea o las manchas de fresa en el suelo, que parecen de sangre. En el tercer relato, Adina se hará consciente de su condición de personaje literario creado por su abuela, pues en una situación muy difícil, consigue salir airosa y conocer a Jan. Jan es un personaje

inventado por Emma para que encaje en la historia, pues aparece en los momentos más oportunos para ayudar a Adina.

*Tres maneras de decir adiós* se establece, por tanto, como un ciclo de tres novelas cortas, pues estas presentan conexiones muy evidentes y, simultáneamente, poseen características propias que no permiten calificar a la obra de una novela (ni siquiera una fragmentaria). Este tríptico supone una culminación en la carrera literaria de Obligado, versada en la hibridación y la encadenación de relatos breves, que se ha atrevido por primera vez con un género de fronteras igualmente difusas, como es la novela corta. Esperamos que la autora siga indagando en este ámbito. E igualmente convendría seguir investigando el ciclo, pero de novelas cortas, para diferenciarlo de aquel de cuentos, y analizar aquellos que se componen de tres o cuatro novelas cortas.